

Quien es quien entre flamencos en el área “circuncaribe” colonial *

Víctor Valembouis

Solo los belgas no saben el capital sicológico que tienen a su favor en América Central.

Arnoldo Mora, ex-alumno de Lovaina y Gran Oficial de la Orden de Leopoldo.

Para la colega Giselle Marín, que también en lo personal e histórico recorre caminos interculturales

1. Flandes y sus flamencos: un binomio desde tiempos medievales

Pertenezco a un grupo étnico-lingüístico y hasta nacional, de gente reputada por intrépida, trabajadora, ahorrativa y misionera. Allí están los casos históricos del Padre Damián y Ferdinand Verbiest, en el lejano oriente, también llamado China; paralelamente, en lo que podríamos identificar como “lejano occidente”, llamado también América, allí están “Pedro de Gante”, “Judoco Derique” y el Padre De Smet. Son “conquistadores espirituales”, como se les identificó después¹. Por cierto, soy pariente lejano del citado Verbiest, al llevar por mi madre su distinguido apellido.

Pero sería pecar de racismo, seguir en la exaltación unilateral de este pueblo, ya que no todo fue necesariamente grandeza. Sin duda, a través de quinientos años y más, desde que el primer flamenco pisó tierra en el istmo centroamericano y sus alrededores, desgraciadamente también constan fechorías a nombre de bribones de por allá. Pero redacto sin ánimo de ser juez moral, menos sobre hechos pasados. A partir de nexos a veces sorprendentes de antes entre América Latina y Bélgica, mi ánimo es más bien contribuir a dilucidar posibles vías de nuevo acercamiento, todo dentro de un mundo insoslayablemente globalizándose, pero ojalá cada parte con colorcitos propios, dando a luz un cosmopolitismo de nuevo cuño.

Unas líneas, apenas, sobre “Flandes” (*Flanders*, en inglés, *Flandre* en francés, *Vlaanderen* en neerlandés²), a modo de ubicación de su tierra y su gente, los flamencos³: se trata una región en el noroeste de Europa, importante por su peso propio, en el campo mili-

* Una versión anterior sirvió como ponencia para el VIIº Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en julio del 2004, en Tegucigalpa, Honduras.

¹ El libro “Los Conquistadores” de Lafaye tiene un capítulo específico con este nombre, en el que analiza el aporte de los frailes en la conquista. (tercera ed., Siglo XXI, 1978; primera ed. en francés: Éditions du Seuil, Paris, 1964).

² En otro artículo de esta misma colección se explica por qué el idioma de los habitantes de Flandes es mejor llamarlo neerlandés (que agrupa el holandés y el flamenco).

³ En artículo aparte (“Ensalada flamenca para todos los gustos”) se explicará también la cantidad de confusiones y enredos que prevalecen en torno a este gentilicio.

tar (el origen de su bandera remonta a la primera cruzada), en el textil (con las legendarias ciudades de Brujas, Gante e Ieper, entre otras), en el terreno mercantil y bursátil, el artístico, etc.⁴ Su pequeñez geográfica, hoy con mayor razón factor secundario, en tiempos de Dante fue más relativa. No por nada, en su *Divina Comedia*⁵, este florentino dedica sendos elogios a esa lejana realidad, con mención a las ciudades de Wissant, Douai, Lille (Rijsel, originalmente), Brujas y Gante: desde Luis XIV las tres primeras pertenecen al territorio francés. Para este lado, al sur de la actual Flandes, parte principal de Bélgica, sugiero la lectura de Marguerita Yourcenar en sus memorias⁶. Para la frontera norte respectiva, basta recordar que en setiembre de 1517, con más de trescientos compatriotas, Carlos V, nacido allá, embarcó en Vlissingen, en sus dominios flamencos,⁷ en lo que después sería la provincia de Zeeland, en los Países Bajos. Llegó a ser emperador en “un imperio donde no se ponía el sol”. Durante siglos, con alguna simplificación, como término, Flandes pudo considerarse equivalente de Bélgica. En la actualidad, sigue siendo un “cruce de vías” a nivel europeo.

2. Viajeros flamencos al Nuevo Mundo

En lo anterior he tomado a Flandes en su acepción de realidad territorial antigua, más allá de culturas y lenguas. En otro aporte estudio el énfasis contemporáneo que va más bien hacia esos últimos aspectos y de allí hacia un sentir nacional⁸. Desde luego, la grandeza de un pueblo la hace su gente, con sus actitudes, sus realizaciones y hasta sus anhelos. Por eso, me concentraré en ese factor humano, para Flandes un producto de exportación más. Que en *Pasajeros de Indias - Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*, José Luis Martínez no mencione directamente ningún flamenco, no quita que su trabajo se presta para una lectura desde este ángulo. En efecto, retoma cantidad de elementos de la investigación pacienzuda sobre migraciones hecha por Peter Boyd-Bowman: *Índice geobiográfico de 40.000 pobladores españoles en América en el siglo XVI*, un estudio de hace décadas, nunca terminado, no por eso menos valioso en cuanto a cosecha: ¡impresionante! Fueron 54.881 los nombres examinados (sobre un total estimado, en Hispanoamérica, en 200.000 emigrantes). Ahora bien, si allí el énfasis estaba en los españoles, aquí será al revés.

A continuación explotaré entonces al máximo esta veta, sobre todo en función del istmo centroamericano, mi prioridad de investigación. Con las Antillas y las tierras alrededor, desde el sur mexicano al norte venezolano y colombiano, constituye todo un crisol de culturas, cuyo equivalente histórico es el Mediterráneo, siglos antes. Desde una perspectiva meta-nacional y más bien de integración cultural, refiero a esta zona

⁴ Ver mi artículo “¿La bolsa o la vida?” sobre Brujas, en *La Nación*, Costa Rica, a fines del 2002.

⁵ Una primera, en pleno “Infierno” (Canto XV), elogia los diques que los flamencos construyeron en contra del mar. Wissant es un puerto al suroeste de Dunkerque (a su vez, un topónimo con clara reminiscencia flamenca). La segunda alusión se encuentra en el “Purgatorio” (Canto XX), donde Dante admira las pujantes ciudades de Brujas y de Gante.

⁶ Ver su libro *Archives du Nord* y mi estudio: “Yourcenar: lo local (belga), en ella y en su producción”, en *Revista Nacional de Cultura*, Costa Rica, n° 42, diciembre del 2001, pp. 32-40.

⁷ En *Flandre et Amérique Latine*, p. 17, Stols estima que tanto para el primer viaje a España de Felipe el Hermoso, en 1501, como para el de su hijo, Carlos, en 1517, ambos contaron con un séquito de “hasta 300 hombres de diversas condiciones”. Según otras fuentes, serían más con Carlos V, por una cuestión de jerarquía; fue al mando de ochenta barcos.

⁸ “Flandes y los flamencos, hoy: una nación en potencia, dentro del estado federal belga y en una Unión Europea en construcción.” Conferencia dada en la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 2003, en publicación allá.

combinada como “área circuncaribe”. En círculos concéntricos, constituye mi segunda prioridad; por lo excepcional de la información, recopilaré además algunos datos sobre algunos flamencos interesantes en el resto de los dominios hispanos. No abordaré los futuros Estados Unidos de América, tampoco lo andino, ni Brasil ni el Cono Sur⁹. Por razones de cercanía y de documentación disponible, México llevará la palma. Otro importante factor de contexto: en España, a fines del siglo XV, había muchos mercaderes flamencos, sobre todo de la región de Brujas, en Barcelona, Valencia, Valladolid, Jerez de la Frontera, Cádiz (donde había un “hospital flamenco”) y hasta las islas Canarias: varios de ellos pueden figurar en los archivos, simplemente con la frase de “vecino de Sevilla”, por ejemplo. Cabe recordar también que Felipe el Hermoso se casó con Juana (después conocida como “la Loca”), hija de los Reyes Católicos. Desde luego, aquí el énfasis irá en el listado de personas y su oficio; pero a su vez, inevitablemente este trabajo debe completarse con el impacto, la imagen provocada por el choque de culturas y eso, en sendas direcciones: de cómo en Flandes percibieron la realidad nueva y qué impresión causaron los flamencos en el Nuevo Mundo.¹⁰

Respecto de esa nacionalidad, son varias las complicaciones: tremendo obstáculo es la frecuente hispanización de los nombres originales. Unas veces, la razón estriba en la dificultad fonológica para los españoles: ¿quién sino estudiosos asiduos sabrán que detrás de Juan Ubite figura el primer obispo flamenco de Cuba, de nombre “Jan Witte”? Todo un caso, ese dominico, nombrado en 1518, nunca llegó a su destino y renunció en el 25. Otras veces, el mismo flamenco se esconde, por estrategia: “Enrique Baraosta” en realidad era “Hendrik vander Hulst” de Amberes¹¹. Otro problema es la - para uno- no tan evidente confusión entre alemanes y flamencos: al banquero Függer, hispanizado como Fúcares, algunos lo confundían con un flamenco¹². Un tercer inconveniente consiste en recurrir a una referencia geográfica nada precisa y reiterada: el cronista Díaz del Castillo menciona un tal “Juan Flamenco” en el ejército de Cortés, durante el asalto a México (1519). Nació en Flandes y se encontraba en Cuba en 1518; enfermó en la expedición de Honduras y murió de muerte natural, en México en 1537¹³. Lo más probable es que otro, de igual nombre y apellido, colaboró en la conquista de Venezuela, en 1528¹⁴. Por último, esos apellidos, no con formación patronímica como es lo más usual en español, sino con topónimo, como es muy usual en Flandes y como acostumbraban los franciscanos flamencos, los emplearon también los mismos hispanos: así ese personaje histórico Juan que después de haber servido en la temible Flandes -de verdad una pica en Flandes- y luego en Cuba, se pone a sí mismo “de Amberes”, como para aumentar su currículo¹⁵. Pero frente a tantas contrariedades, rememos con los remos que tenemos.

⁹ Citaré a partir del libro de Martínez, en los capítulos XIII y XIV sobre “Flujo migratorio”, por eso es que Boyd no aparece directamente en bibliografía.

¹⁰ Ver, al respecto, dos artículos míos, complementarios, en esta misma colección: “El Nuevo Mundo, visto desde Flandes” y “Flandes vista desde el Nuevo Mundo”.

¹¹ Para el primero, ver Stols AL, 18 y Thomas, 94; para los otros de este párrafo, ver Stols, AL 23 y 42.

¹² Así lo afirma José Antonio Vizcaino, *Historia de Madrid*, Edit. Optima, 2000.

¹³ Ver Boyd, el caso 5161, del índice.

¹⁴ Los dos casos provienen de Stols, AL, 42.

¹⁵ Ver un estudio mío: “Alejo Carpentier y su peculiar “pica en Flandes” (Lectura flamenca de su obra *El camino de Santiago*)”, en *Federico García Lorca et Cetera, Estudios sobre las literaturas hispánicas en honor de Christian De Paeppe*, por N. Delbecque, N. Lie, B. Adriaensen (eds), Leuven University Press, Bélgica, 2003, pp. 517-523. El protagonista de la novela ha sido construido a partir de un personaje real, de nombre “Juan de Amberes”, tal como Carpentier lo señala en su libro *La música en Cuba*.

Con nueva bibliografía, sobre todo los valiosos trabajos del Profesor Stols y su equipo de la Universidad de Lovaina (KUL), pero con base en el esquema que propone Boyd, mi información se divide en cinco tajadas temporales, discutibles como tales, pero para el caso, eso no tiene mayor incidencia. Más que por una lógica interna al tema, adopto este “TAC” historiográfico por respeto al guía. El eje cronológico se ampliará con otras etapas, cosa de cubrir todo el período colonial, desde el “Descubrimiento del Nuevo Mundo” hasta antes de la ola de independencias, a principio del siglo XIX. Sin forzar, he procurado además darle a cada secuencia una unidad temática, un eje principal de motivación por parte de los flamencos que se atrevieron a cruzar el mar.

3. Valientes del primer momento (1493-1519)

En realidad, el espíritu emprendedor y viajero de los flamencos no tuvo que esperar la aparición de un cuarto continente en el mapa. ¿Antecedentes? Claros que los hay, como los asentamientos de esta gente en las Canarias y hasta las Azores, las “islas flamencas”, como se llamaron inicialmente¹⁶. La referencia a la colonización flamenca allá es importante, porque varios hispanos, entre otros Las Casas, la mencionan como modelo alternativo, por ejemplo en Santo Domingo y después en Tierra Firme.

Para el período en cuestión, llamado “época primitiva o antillana”: 141 “extranjeros”, es decir: no españoles, representaban 2,6 % del total (latinoamericano). La mayoría eran portugueses e italianos; 36 de otros países, muchos con residencia previa en Sevilla. No se menciona a flamencos, pero a partir del segundo viaje de Colón (25 de setiembre 1493 – marzo 1496), eso se hace realidad en el “Nuevo Mundo”: iban dos franciscanos picardos (parte de los Países Bajos del sur, históricamente, pero de habla francesa): Jean de la Deule y Jean Cosin (o: Tisin). En el último viaje del genovés (9 de mayo 1502 – 1504) iban dos marinos, Pedro de Flandes y Gonzalo Flamenco¹⁷. ¡Van cuatro flamencos entre los primeros europeos en contemplar las Antillas! De esta manera, la relación entre Bélgica y ese nuevo “mare nostrum”, si bien no la más llamativa, mucho menos la más importante, constituye la más vieja con este continente. Se sabe por ejemplo también de un tal “Bartolomé Mas, lombardero, natural de Brujas”, que en 1496 cobra “el sueldo que ganó por sus servicios en las Indias”.

En esas primeras décadas se encuentra uno con verdaderas sorpresas. Son “amagos flamencos”: rastros esporádicos pero coincidentes de una tierra importante, entonces, en términos históricos, pero que, fue rápidamente absorbida en el esfuerzo imperial

¹⁶ La presencia de flamencos en las Azores remonta a enlaces dinásticos en la Alta Edad Media y a la invitación de Enrique el Navegante, por la cual un grupo de aventureros, especialmente de la región de Brujas, emprendiera el trayecto. Por esos hechos, hasta en el siglo XVIII este territorio se identifica en los mapas como *Islas flamencas*. Valentim Fernandes, de principios del siglo XVI se refiere todavía a esa parte como *Ylba dos Flamengos*. Sin duda, el flamenco más famoso de allá fue Ferdinand van Olmen, llamado Fernão d’Ulmo en los documentos portugueses. Este recibió el encargo de procurar un camino a la India, hacia el oeste, desde las Azores. Lo más probable es que resultó empujado hacia el norte por los alisios; nunca regresó. De haber tenido éxito, alrededor de 1487, habría descubierto el continente americano cinco años antes del famoso genovés. El mundo habría sido diferente. (Lo anterior constituye traducción propia, selectiva, a partir de la fuente digital <http://mokum.freeyellow.com/Essensie.htm#ESPALMACA,%20EEN%20VLAAMSE%20GESCHIEDENIS%20UIT%20DE%20AZOREN> - Ver también en Stols, AL, 16-18).

¹⁷ Además, en carta a la Reina Isabel, con fecha 6 de febrero de 1502, el almirante alude a las relaciones marítimas entre España y Flandes. Stols, AL, 17. También a Magallanes, en 1519, lo acompañaron flamencos.

español. Otro caso, del año 1509: “Juan Picardo, lombardero, ... otorga poder ... para que cobre a Luis de Bruxela, vecino de Bonaio (Indias)” y “también para que cobre a Alvarado, alcalde de la Mina Vieja, estante en la isla Española, 70 pesos de oro que le tomó en la dicha Mina.” Trabajadores flamencos ya en esa temprana edad de conquista española: ¡cosas veredes, Sancho!¹⁸

Boyd da cuenta, además, de un Jerónimo y un Cristóbal, ambos “de Bruselas”, como apellido, en esas tempranas horas de conquista, en Puerto Rico. Hay un Esteban de Gante, maestro, en Santo Domingo, en 1508. Pierre(z) Gómez habría nacido en el condado de Hennahot (es decir Hainaut, Bélgica, actualmente). Se encuentra en Santo Domingo en 1505, en Tierra Firme, Panamá, alrededor del 16, en Cuba en el 19, dirigiéndose a México en el 20, donde se granjeó una encomienda en Izcaytoyac, falleciendo antes de 1547¹⁹. También da cuenta de un Juan de Flandes, que en el 19 se encuentra en Cuba, en el 20 en México y en el 42 en Filipinas. En 1517 se embarca hacia las Indias un tal Juan Picardo, nacido en Lila, ciudad ya mencionada. Siempre según Boyd, por último en Tierra Firme, en 1519, tenemos a tres flamencos: Nicolás Reflaent, Pierre Verhot y Juan de Roden²⁰.

4. Entre los “lirios de Flandes” (1520 a 1539)

Para las casi dos décadas de 1520 a 1539, Boyd-Bowman registra 101 flamencos, de 557 no españoles (4,2 %); hay 16 mujeres, de las cuales 5 son flamencas; entre 293 viajeros con mando de capitán o gobernador, 3 provienen de Flandes. Específicamente para México, entre 170 forasteros (4,3 %), se mencionan portugueses, italianos, franceses alemanes y una cantidad no determinada de flamencos. La mayoría debe corresponder a comisionados por la casa financiera de los Welser, por lo que, otra vez, es frecuente la confusión con alemanes. En Venezuela, en 1534, dentro de una expedición en la que se identifican 269 integrantes, en realidad, ¿cuántos serán en efecto flamencos de pura cepa y no teutones disfrazados? Nos enteramos que en Yucatán, de 278 conquistadores se encontró 8 extranjeros, entre “flamencos, alemanes, portugueses y holandeses”. En Cartagena, Santa Marta y el Nuevo Reino de Granada (la actual Colombia), los forasteros suman 73 (el 8,1 %), de los cuales 17 flamencos.

Es que, en esos años de fervor por el descubrimiento de especias y de oro, por instrucciones explícitas también del rey Carlos, en lo que ahora entendemos por Panamá, ya entonces se afianzaba su vocación de tránsito interoceánico, de este a oeste. Mientras tanto, la conquista de los dos grandes imperios indígenas, al norte con Cortés y al sur con Pizarro, transformaba Centro-América en un corredor vertical. El istmo constituyó el borgiano “sendero donde se bifurcan los caminos”. Increíble, allí y entonces, en “Nombre de Dios”, un flamenco Giraldo Alberto construyó una capilla²¹.

¹⁸ Ver el Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla, Instituto Hispano-cubano de Historia de América, Sevilla, 1990, para los años 1496 y 1509 respectivamente.

¹⁹ En el mismo Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla, Instituto para los años 1496 y 1509. En el libro del año 1526, en la Escribanía de Francisco de Castellanos Folio 340 26 de mayo figura el “Testamento de Cristóbal de Bruselas, vecino de la isla de San Germán y estante en Sevilla. El número 1079 señala como “asunto”: “Codicillo de Cristóbal de Bruselas, vecino en la isla de San Germán “que es en la isla de San Juan” y estante en Sevilla”.

²⁰ Boyd, en el índice, p. 172. Para los “de Bruselas”, se trataría, en ambos casos, de “fundidores y marcadores”. Jerónimo (debe ser el padre) va con Cristóbal (¿el hijo?) y con un criado, que puede ser el flamenco al que Boyd alude, p. XX. Para los otros casos, siempre en Boyd, p. 172.

²¹ Stols, AL, 44.

Hacia arriba, desde agosto de 1523, a su pesar los cronistas Mendieta y Oviedo se percatan de presencia flamenca. Se trata de los franciscanos Jan Dekkers (Juan de Tecto), Jan van der Auwera (Juan de Aora o de Arévalo) y Pieter Van der Moere (1482-1572). En la medida en que el segundo protestó por la ejecución de Cuauhtemoc, Cortés lo eliminó igual. El primero no sobrevivió la horrible travesía de Honduras²². Del triunvirato quedó el último, mucho más conocido como “Pedro de Gante”²³, quien jugó un papel destacado en Yucatán y México. En un intento por romper la tremenda barrera lingüística y cultural, recurrió a una especie de Biblia y a un catecismo visuales, antecedente a lo menos curioso de los recursos pedagógicos modernos y de las tiras o “strips” en los medios actuales²⁴. Este original método, por un lado se acercaba a la mentalidad visual-icónica de los indígenas y por otro, encajaba dentro del espíritu didáctico del Concilio de Trento, próximo a celebrar.

Entre los flamencos que fueron hacia el norte se vislumbran otros casos heroicos, como el agustino Nicolás de Witte que, desde 1543 y por veinte años, defendió tenazmente los intereses indígenas en la sierra aislada de Meztitlán²⁵. En la galería figuran también Libert Van de Velde, Simón y Andrés “de Bruselas”²⁶ y Jan de Clerck²⁷. Además, durante el siglo XVII, misioneros jesuitas originarios de los Países Bajos españoles, se esmeraron entre seminómadas (yaquis y tarahumaras) en el inhóspito norte mexicano (Sinaloa, Sonora, Chihuahua).

Pero no todos los de Flandes, llegados a México, tenían propósitos tan elevados. La mayoría intentó “hacerse la América” en esta tierra de promisión. Uno de los primeros conquistadores en llegar, P. Gómez, oriundo de Henao, Bélgica, se casó con una española y obtuvo el estatuto de *vecino* (derecho de ciudadanía) de México-Tenochtitlán, y finalmente consiguió una “encomienda”. Igual suerte tuvo Juan de Flandes, que tuvo una encomienda en Coatzacoalcos²⁸. Muchos vivieron al margen de la sociedad, como H. vander Hulst (entre 1528 y 1540), que llegó allá “para buscar aventuras”. Entre 1530 y 1543, el sastre J. Peti, fue además “escribano de sastres” en la capital virreinal. Otro caso, fuera de México: “Bartolomé Flor, flamenco, mercader, estante en la Ciudad de Santo Domingo” según un poder que se le otorga en Sevilla²⁹. En 1524, Juan Medel, flamenco, estaría en la isla de San Juan³⁰. Al año siguiente, se habla de un Lucas de Bruxas.³¹ En 1526, tenemos a Bartolomé Flor, flamenco, mercader, en la Ciudad de Santo Domingo.³²

²² Ver más en Werner Thomas, “Les ordres mendiants en Amérique hispanique”, en el libro de Stols y otros, *Flandre et Amérique Latine*.

²³ En un artículo elogioso sobre Fray Bartolomé, Gabriela Mistral toma a Pedro de Gante por “misionero español”, en la afamada revista *Repertorio Americano*, de Costa Rica (Vol. 27, # 14, pp. 209-210).

²⁴ Para ampliar al respecto, ver mi trabajo: “El aporte belga a la historieta”, en *Revista Comunicación*, vol. 10, n° 1, diciembre 1997, Instituto Tecnológico de Cartago, Costa Rica, pp. 29-41.

²⁵ Thomas, 106.

²⁶ Se trata de personajes distintos: ver Thomas 105, 106 y 108.

²⁷ Ver en Thomas, 108, respecto de la estadía de estos dos en Nicaragua.

²⁸ Ver Hugh Thomas, *Quién es quién entre los conquistadores*, Diccionario Salvat, Madrid, 2001.

²⁹ Dato del Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla, Instituto Hispano-cubano de Historia de América, Sevilla, 1990, para el año 1526.

³⁰ Ver el Catálogo de los Fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla Instituto, Hispano-cubano de Historia de América, Sevilla, 1990, en la escribanía de Francisco de Castellanos, al 27 de agosto.

³¹ Al 7 de junio de 1525, según la misma fuente.

³² *Ibidem*: 1526, en la escribanía de Francisco de Castellanos, al 27 de setiembre.

El franciscano Joost Derycke (1498-1578?), conocido más bien ya como Judoco Rique, tomó el istmo apenas como lugar de paso, finalmente hacia el sur. En 1534 naufragó cerca de la ya fantasmagórica Villa de Bruselas (1524-1528)³³ y se encaminó a pie hacia León, dejando un relato de su travesía. Su propósito era reunirse, hacia arriba, siempre en Centro-América, con Jan van Gent (Juan de Gante o “Gandavo” en español) y Francisco de Aragón, pero ya no estaban allí³⁴. Decidió entonces enrumbar más bien para el Perú³⁵. En conclusión de este punto, ya se han hecho importantes estudios sobre esos flamencos franciscanos en el norte y en el sur del Nuevo Mundo³⁶. Lo cierto es que se tomaron en serio el mandato bíblico de “docete omnes gentes” (enseñad por todas partes). Me gusta esa imagen de los “lirios de Flandes”, original de Artemio de Vallearizpe³⁷.

5. Entre artesanos, comerciantes y aventureros (1540-1559)

Para este período, siempre según Boyd, baja el aporte “extranjero”: 332 individuos forman el 3,7 %; lo más probable es que la tendencia se repite en el área en estudio. En la medida en que no rinde cuenta numéricamente de la nacionalidad ni con algún determinamiento de lugares de paso o de asentamiento en el área centroamericana, para esta época nuestro guía principal pierde vigencia. No así para otras partes³⁸. Pero felizmente, a partir de las fuentes adicionales señaladas, es posible esbozar un panorama más detallado en la zona, sobre todo en el caso de México, gracias a otro estudio del mismo Stols citado: “Artesanos y comerciantes flamencos en el México colonial”³⁹.

Para poner en marcha una aceitera y una cervecería, en 1542 se buscaron a cuatro flamencos: Jan Van Beringen (Balthazar Bering), Maarten Verbeke (escrito: Berbeque), Jan Bogaman y Jan Curinc⁴⁰. Por ser experto con experiencia en las minas de cobre en Cuba, Gaspar Looman, de Lovaina, fue contratado en 1550 para la mina de plata de

³³ Ver otro trabajo aparte en esta serie: “Bruselas, la de Bélgica, confrontada con la de Costa Rica”.

³⁴ Thomas, 105-107.

³⁵ Para este sector, de 34 no españoles, Boyd contabiliza cuatro flamencos, entre los que desde luego vale el intrépido Derycke, después muy activo sobre todo en la región de Quito. Otro importante fue Pieter Gossael, “Pedro Gocial”, originario de Lovaina. Un tercer flamenco que ubico es “Xacome el Flamenco”, comprometido en la misma imperecedera labor.

³⁶ Para más estudio al respecto, ver el excelente capítulo ya referido de Thomas, pp. 91-111. Más allá, consultar estudios de Christian De Paepe (por la Universidad de Lovaina, Bélgica) y del Padre Agustín Moreno (por parte ecuatoriana): *Fray Judoco Rique y Fray Pedro Gocial, Apóstoles y Maestros Franciscanos de Quito 1515-1570*, Ediciones Abya Yala, Ecuador, 1998.

³⁷ Ver: José Luis Martínez.; *Hernán Cortés*, Tercera reimpresión, 1997, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 93. En las pp. 90-96 da una buena ubicación respecto del aporte de los flamencos en la “conquista espiritual”, según la feliz expresión citada. He desarrollado en contraste dos esquemas de evangelización en: “Perspectiva y método de la labor misionera inicial en América Central”, ponencia para el “Coloquio Internacional Universos Coloniales Centroamericanos”, en la Universidad Rafael Landívar, en Ciudad de Guatemala, entre el 27 y el 29 de octubre del 2003, por publicarse.

³⁸ Entre 3248 que fueron para el Perú, se contabilizan 114 extranjeros, con otros 4 de ellos, flamencos. En la conquista de Chile, en 1541, iban 37 no españoles: “italianos, portugueses, griegos, tudescos y flamencos”: en la medida que. Por cierto, no es por la cantidad de flamencos que esta parte llegaría a identificarse como “Flandes Indiana”. La denominación es posterior y se debe a la comparación entre la resistencia de los flamencos y la de los araucanos. Ver libro *Flandes indiano* (Edic. de la Universidad Católica de Chile, 1990).

³⁹ Se trata de en un volumen colectivo: “Los belgas en México”, según el título traducido del neerlandés, publicado en mismo año que el otro trabajo: 1993.

⁴⁰ Stols, AL 46.

Zultepeque; más tarde obtuvo una patente para el tratamiento de minerales de plata y perfeccionó la técnica de amalgamación⁴¹. En el ramo comercial figuran varios tenderos, entre ellos José de Cayser, desde 1536. En comparación con los numerosos mercaderes flamencos, yendo y viniendo entre España y México en viaje de negocios o para cobrar deudas, pocos grandes negociantes se establecieron de modo permanente. Así Juan de Torres, acaudalado y con bienes raíces en Coyoacán, que se repatrió a Sevilla al terminar sus negocios⁴².

En toda América Latina, lo mismo aquí para el área de mayor interés, los flamencos aprovechaban mecanismos sui generis de emigración: el complejo portuario de Sevilla-Cádiz tenía el monopolio del tráfico con las colonias. Cantidad de leyes subrayaban esa situación, entre otros justamente para evitar competencia flamenca⁴³. A pesar del registro obligatorio de pasajeros y las modalidades de naturalización, los extranjeros rara vez emigraban con *licencia*. En las listas de *composición* -especie de perdón- y en los autos de la Inquisición, figuran a menudo con nombres hispanizados o deformados. Abundan los inmigrantes clandestinos: ¿cuántos flamencos escogieron esa vía? Uno de ellos, se supo después, fue “Juan Dionisio”, vendedor a pagos. Su testamento reveló su origen flamenco y que había comprado su licencia⁴⁴. Otros conocidos por sus ventas ambulantes eran Juan Agustín, Bernardo Álvarez y Giraldo Juan, con nombres y vivencias que para nada relacionan con Flandes: era mejor salvar el pellejo⁴⁵. Jeremias Estinquel, de Amberes, evitó una fuerte condena casándose con una *vecina*, en Santo Domingo, en 1600. El modo más fácil de emigrar a la brava consistía en enrolarse como marinero ocasional o como mercenario en las flotas españolas. Los flamencos tenían buena reputación como artilleros o “lombarderos”, como Heyndrick Direcksen en Puerto Rico. Una vez en América desaparecían cohechando funcionarios o simplemente desertando.⁴⁶

Para Centro-América propiamente dicha, casi no se dispone de datos, por la sencilla razón de que la importancia cualitativa de la región disminuía en detrimento de los imperios, al norte y al sur. En 1550, en Panamá, con motivo de una rebelión, un tal “Lorenzo de Amberes, flamenco” fue condenado y colgado en el camino hacia Nombre de Dios; entre los muertos se menciona un “Angel de Medio Emburque, flamenco”⁴⁷.

6. Entre filibusteros y otra calaña (1560-1579)

La historiografía internacional se refiere bastante a la época turbulenta de los “filibusteros”, fenómeno que tuvo su epicentro precisamente en el espacio bajo lupa aquí y con conexión múltiple hacia Flandes. La misma palabra “vrijbuiters”, literalmente de “botín libre” proviene de allá. *Privateers*, es la casta nomenclatura inglesa, para esa gente, pero

⁴¹ Stols, AL 48.

⁴² Stols, AL 51.

⁴³ En los años 1518, 1522, 1585 y 1598, ver Stols, AL, 17-20, a partir de las pretensiones coloniales que ya Felipe el Hermoso, de Flandes, acariciaba, hasta la cesión de los Países Bajos Meridionales a los archiduques Alberto e Isabel (después de Felipe II).

⁴⁴ Stols AL 48 y Méx. 15.

⁴⁵ Stols, Méx. 15.

⁴⁶ Los dos últimos casos de flamencos en el área provienen de Stols, LA, 43.

⁴⁷ Ver: “Sentencias dictadas en la Ciudad de Panamá por el teniente de Gobernador, Lic. Gaspar de Jaén, contra los procesados por el alzamiento de los Contreras”, abril-julio 1550, en María del Carmen Mena García, *Temas de Historia Panameña*, Ed. Universitaria, Panamá, 1996, pp. 304 y 314.

iban con decidido apoyo oficial y de mercaderes flamencos, establecidos en Londres⁴⁸. Durante el período terriblemente represivo de los gobernadores españoles en tierra flamenca, el duque de Alba (1567-73) y su sucesor Alejandro Farnese, esos actos de piratería, pero bien apoyados por gobiernos y sectores anti-españoles, partían de “Oostende, Hulst y Breda”, ciudades todas de los históricos Países Bajos, ya resquebrajados por la terrible represión. ¿Cuántos de los que tuvieron que huir de Flandes los encontramos rehaciendo su vida en América? En el grupo del pirata Blauwveld, que dio su nombre a Bluefields en la costa atlántica de Nicaragua, ¿cuántos flamencos exilados iban? Consta presencia flamenca combatiente por ambos bandos en conflicto⁴⁹, hasta con armas compradas en Lieja, como en Matanzas, en 1621. Claro que hubo pérdidas humanas entre los filibusteros, pero por el tipo de actividad, más vale no contar con estadísticas; del lado “bueno”, un tal Lambrecht, con evidente resonancia flamenca, fue víctima de Francis Drake, ese temible que redujo a cenizas las ciudades de “Nombre de Dios” y “Portobelo” en Panamá, en 1572.

Pero tampoco todo era mal hábito en este período: en México, por ejemplo, para colaborar en la construcción del gran molino de azúcar de Orizaba, se aprovechó el saber de Joanes de Amberes y de su yerno Pedro Josep, carpinteros flamencos que ya tenían en su currículo el haber trabajado en el Escorial⁵⁰. No era sino por su saber que Juan Fino, vecino de Michoacán, tenía bastante ganado⁵¹. Johan Capelein trabajaba en las minas de Tasco en 1576 y así tantos otros por allí; igual Gerardo Gelders en Sint Maarten, en 1561 y Jacome Hasyn en San Juan en 1570⁵². Hasta en torno al famoso Potosí había cantidad de referencias a flamencos⁵³.

En una especie de síntesis para el primer siglo de colonización, Eddy Stols calcula unos cien flamencos en México, unos mil en toda América y dos mil en todo el mundo ibérico. Proviene de todas las provincias de los antiguos Países Bajos y el contingente que destaca, más incluso que de Amberes, es de Brujas, en la medida en que su puerto se vuelve inoperante por la arena: *Brujas la muerta*, libro de tanto impacto en el nuevo continente, ¿quizó resucitar allá?⁵⁴

7. También artistas y gente preparada (1580-1600)

Para las décadas de 1580 a 1600, ya el estudio en cuestión no registra más específicamente ningún flamenco, en el área, pero el asiduo Stols, entre otros, descubrió en Panamá gente con mayor o menor suerte en la ruta hacia Perú, a fines del siglo: Juan Francisco y Juan de Rúa (flamencos disfrazados, como se ve) simplemente compraron su permiso de paso. Un tonelero Alberto de Meye, conocido como Huberto, tuvo un contratiempo: lleno de nostalgia de su tierra, le sacaron cien pesos por la *composición*, cosa de ejercer un tiempo en La Habana primero y después en México, pero allí se las

⁴⁸ Stols AL 14

⁴⁹ En el Catálogo de los Fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla (Instituto Hispano-cubano de Historia de América, Sevilla, 1990) se mencionan cantidad de flamencos, generalmente lombarderos.

⁵⁰ Stols, AL, 46 y 47.

⁵¹ Se cuentan muchos detalles en Stols, AL, 51 y Mex. 9.

⁵² Stols, AL, 48 detalla varios otros casos.

⁵³ Stols cita una docena de afortunados flamencos de esa época, en torno a la actividad minera, incluyendo (AL 54-62). Recuérdese que el Perú cae fuera del ámbito prioritario de lo circuncaribe.

⁵⁴ Stols, Méx. 8. Ver mi trabajo “¿Una estrella fugaz en el firmamento literario?” (sobre la novela *Brujas la Muerta*, de Georges Rodenbach), *Revista Nacional de Cultura*, Costa Rica, diciembre de 1999, pp. 23-33.

tuvo que ver con la inquisición en 1598. Otro de esos, Maarten Wiggers, conocido como Martín Díaz trabajó primero en Sevilla, después por años en México no sin dar una vuelta hasta la China⁵⁵.

Ya todo se volvió comedia humana. P. Arnalte explotó en Tlaxcala un “obraje” (taller de tejidos con obreros indígenas). Más especializado fue P. de Buenaventura, originario de Cambré, a la vez fabricante de pólvora, armero y relojero. Los hermanos Miguel, naturales de Nimega, produjeron salitre, destinado a la fabricación de pólvora y la extracción de oro. En Toluca, G. de Legay explotó una mina de plata con la ayuda de esclavos indios. En realidad, hasta hay más miseria humana y más bien tragedia: allí en la misma época, Francisco de Rutiaga, de Brujas, fue lo suficientemente oportunista para delatar a compatriotas en las minas, cosa de afianzar su propia posición. Un tal “Pedro Pedro” y otro, Gillis Flamenco, en realidad de apellido “de Wint”, son dos víctimas de la tenebrosa inquisición. Fue el caso también de Cornelio de Bie, un padre agustín y el padre Luis Frarin, conocido como Flores⁵⁶.

Una elite cultural de artistas y profesiones afines, apoyó la evangelización con su producción artística y didáctica. Además de la importación de obras fabricadas en serie (*Maerten de Vos*), trabajaron en México artistas flamencos inmigrados. Simon Pereyns (en México entre 1568 y 1589), inicialmente pintor de la corte virreinal⁵⁷, venido de Amberes y también con experiencia en El Escorial, elaboró retablos de gran tamaño en varios conventos⁵⁸. Se considera como uno de los fundadores de la pintura mexicana; algunos cuadros de él figuran todavía en la Catedral de México. Igual trayectoria tuvo el escultor Adrian Suster. Entre 1563 y 1602 decoró el interior del convento de los dominicos y la catedral del actual Distrito Federal⁵⁹. Juan de Cuebar es otro caso; también Melchior de Molina, sobrino de Suster⁶⁰.

8. En río revuelto...: siglo XVII

A principios del siglo, en la Calle de Tacuba del ya resucitado México, había un sospechoso grupo de flamencos. Como en Sevilla, por su cantidad el lugar se rebautizó en “Calle de los Flamencos”, sector que da al Zócalo. Allí vivían muchos toneleros, como se sabe, gente altamente calificada, porque de ellos dependía la confección de esos recipientes para la carga azarosa. Tres toneleros de Flandes, junto con unos diez otros compatriotas, debieron someterse a un auto de fe, en 1601. Uno era el viejo Jorge de Bruxas, trompetista en barcos hacia Nombre de Dios y Honduras, salonero, tonelero y cuántas cosas más, como en la mejor novela picaresca⁶¹. No podía escapar a las enfermedades sospechas, librero como fue además, junto con dos muchachos de Aalst y de Diest, en Flandes. Igual pasó con Lorenço Chavez, flamenco aunque no se vea de

⁵⁵ Casos contados con más detalles en Stols, Méx. 13.

⁵⁶ Los casos de inquisición se narran en Stols, Méx. 13-14.

⁵⁷ Ver más información en Stols, AL, 46 y en Stols, Méx 11. El título nobiliario del Vice-Rey era Marqués de Falces, es importante para Costa Rica: fue creado por Carlos V y Manuel María de Peralta, su último representante, sería crucial para las relaciones con Bélgica.

⁵⁸ Stols, Méx 11.

⁵⁹ Al igual que Pereyns, en 1598 Suster fue acusado ante la inquisición junto con el impresor Cornelio Adrian Cesar, los joyeros Diego Enriquez y Josef de la Haya y los hermanos Cristóbal y Gregorio Miguel, todos flamencos. Stols, Méx 11-12.

⁶⁰ Stols, Méx 11.

⁶¹ Más detalles de esta interesante figura en Stols, Méx. 12 y Stols, AL 46.

entrada⁶². Esa gente se caracterizaba, por un lado por su franco hablar, típicamente flamenco y por otro lado, había conocido en su tierra toda la efervescencia del protestantismo y de los esfuerzos contrarreformistas. Otra debilidad en contra de ellos, es que eran chusma... con menos poder y menos billete para defenderse... hasta de la misma “justicia”. Para muchos, el interés era integrarse en forma rápida y total, por temor a la xenofobia y la inquisición que detrás de persecución religiosa implicaba un mecanismo de control económico.

En contraste, a juzgar por juicios sucesorios, otros flamencos tenían negocios florecientes. Varios, como Diego Enríquez Escote, Pablo Corbet, Roberto Malcot, Pedro Elias y Juan Bautista Sirman y la familia Van Belle tenían importantes conexiones con Sevilla. Así la familia De Neve de esa misma época, hasta con cargas de negros desde Angola⁶³. Todos ellos obtuvieron su *carta de naturaleza* por su estada larga en España y, porque les conviene apoyan el monopolio español en contra de una conexión directa con el norte europeo que los holandeses -del mismo idioma- estuvieron intentando vía América Central, a base de la piratería comentada. Otro afortunado es Bernardo Van de Cruyce, traducido literalmente a “de la Cruz”, empresario en el ramo del cacao en Zacatula. También Juan Agustín tuvo una tienda en Michoacán y después en la capital, mientras que su socio (1618) J. Vanden Bergh -alias del Monte- recorrió la provincia con una caravana de mulas, acompañado de criados indígenas⁶⁴. Otro más: Juan Bautista Vander Bequen, fallecido en Veracruz en 1676⁶⁵. El testamento de Raymundo Van den Hoye, escrito “del Hoyo”, de esa época deja buen dinero para su personal, para diversas instituciones en México y hasta para dos sobrinas en Amberes: es lo que también en neerlandés se llama “el tío de América”⁶⁶.

Pero la mayoría eran zapateros, sastres, joyeros, relojeros y tapiceros, quienes se integraron sin grandes contratiempos en el ambiente colonial. Muchos perdieron no solo la clásica camisa, sino hasta la vida, como Guillermo Lotijns, Juan Aparte (hijo del famoso comerciante Hendrik Happaert, en Sevilla)⁶⁷, Felipe Boquin; Juan Valck y tantos otros a los que ni la salud ni la suerte sonrió⁶⁸. Con todo, la inmigración flamenca en México nunca fue un fenómeno masivo. Alrededor de 1650, cuando el flujo cesó, solo quedaban unas 150 personas, un porcentaje mínimo de la inmigración blanca total.

Para todos, era defenderse como se puede y a partir de respectivos valores: Joseph Díaz, de Ieper, vendedor en Colombia, mientras Pieter De Blancke, traducido después a Pedro Blanco, dio origen a una destacada familia en Venezuela⁶⁹. En 1698 había dos flamencas en La Habana, sendos “buenos partidos”: una, viuda del gobernador de Chucuito y la otra del de Cartagena⁷⁰. Allí, en 1607, por supuesto aparte de la población local, había 548 europeos, de los cuales 53 no españoles, incluyendo dos originarios de Flandes. Un poco más tarde destaca otra vez el trabajo meritorio de dos misioneros flamencos: Hubert Verdonck (1586-1652), más conocido como Humberto Coronado,

⁶² Stols, AL 48.

⁶³ Estos casos diversos se documentan más ampliamente en Stols, AL 51 y Stols, Méx. 14.

⁶⁴ La larga historia se narra en Stols, AL, 48-49.

⁶⁵ Caso narrado en Stols, AL 52.

⁶⁶ El caso se explica con abundancia en Stols, AL 52,

⁶⁷ Stols, Méx 12.

⁶⁸ Ejemplos detallados en Stols, AL, 52.

⁶⁹ Casos señalados por Stols, AL, 43-44.

⁷⁰ Stols AL 42-43.

llegó a Portobelo en 1617 para muchos años de labor meritoria⁷¹. Cinco cartas suyas a compatriotas no enseñan nada en cuanto a sus trabajos apostólicos pero dejan al menos constancia de ciertos aspectos en relación con sus viajes y posterior desempeño en Quito. Entre 1622 y 1633 “Adrián de Santo Tomás” se dedicó con ahínco al apostolado entre los indios “guaymí” y entre 1637 y hasta por lo menos 1642 en el Darien⁷². En 1620 “Diego (de) Mercado”, flamenco hispanizado, escribió al rey Felipe III para volver a lanzar la idea de un canal interoceánico⁷³.

9. Hasta inversionistas: siglo XVIII

En este siglo Caracas se benefició con dos aportes desde la ciudad de Gante: el cirujano Van de Vogel y la familia Maelcamp, uno de los cuales, José Peregrino Malcampo, fue pintor y oficial de Simón Bolívar, el cual también se benefició de la ayuda de Pedro Luis Brion, originario del Brabante, que hizo fortuna como filibustero y terrateniente en Curaçao⁷⁴. Otro punto es la arquitectura militar, con Jorge Verboom, en México y Carlos Desnaux en Guatemala y México. Un proyecto de Simón, hijo de este último, fue rechazado por una medida disciplinaria⁷⁵.

Un aspecto que cabe considerar, en realidad durante toda la colonia, es el aporte financiero de cantidad de empresarios venidos de Flandes. Eddy Stols da cuenta de tales iniciativas en las Antillas y en Guyana, a veces con capital de mercaderes flamencos (sin nombres identificados), establecidos en puertos franceses o incluso temporalmente contratados, como esos (sin nombre), en la isla de Martinica, salidos entre 1677 y 1680 de los Países Bajos Meridionales. De allí mismo vienen empresarios como el conde Mercy d'Argenteau et De Prest, propietario de caña de azúcar en Santo Domingo⁷⁶.

10. Camino adelante: el componente cultural en las relaciones bilaterales

En términos generales, durante la época colonial, los flamencos no alcanzaron el uno por ciento de todos los emigrantes hacia la América española pero a nivel subcontinental, después de los portugueses, constituyeron el contingente más importante, antes que los franceses y los alemanes⁷⁷. El recorrido efectuado ha sido fructífero y, por lo

⁷¹ Según artículo del Padre Kieckens, de la S.J., en el *Bulletin de la Société Royale de Géographie d'Anvers*, Bélgica, vol. 8, 1883, pp. 84-96

⁷² Relación Histórica y Geográfica de la Provincia de Panamá de Juan Requejo Salcedo (1640), Colección Serrano y Sanz. También Reina Torres de Arauz, “Dimensión etnohistórica del misionero fray Adrián de Santo Tomás”, en *Revista Hombre y Cultura*, tomo I, n° 2, pp. 66-71, y también “Panamá Indígena”, pp. 12-13 y 63. Siempre para Panamá, véase con interés: Omar Jaén Suárez, *La población del Istmo de Panamá*, Estudio de Geohistoria, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1998.

⁷³ Con lo cual, son varias las interferencias flamencas en la construcción del canal: desde Carlos V hasta el General Goethals, pasando por este Diego de Mercado y el interés holandés-flamenco en tiempos de Morazán.

⁷⁴ Stols, AL, 44.

⁷⁵ Dispongo de dos fuentes al respecto: Stols, AL 62 y afirmaciones de José Antonio Calderón Quijano, en “El ingeniero Simón Desnaux y su proyecto de academias militares en América”, año VI, oct.-dic, 1964 de la Revista de Indias, pp. 635, retomado en: María del Carmen Mena García, *Temas de Historia Panameña*, Ed. Universitaria, Panamá, 1996, p. 325.

⁷⁶ Stols, AL, 14. JAMES, C.L. en *The black Jacobins* (Vintage Books, NY, 1989, p. 48) señala la presencia de flamencos sobre todo entre Burdeos y Santo Domingo, en relación con producción de azúcar.

⁷⁷ Stols, AL 41.

menos en lo que a mí se refiere, impactante, educado como he sido dentro de una mentalidad donde uno de los lemas educativos era “Flandes envía a sus hijos afuera”⁷⁸: era uno de los lemas que nos recalcan durante los retiros espirituales para conseguir vocaciones eclesíásticas y sembrar inquietudes sociales. Todavía existe en mi universidad de Lovaina el “COPAL” (Colegio Pro America Latina).

Pero que de ninguna manera se interprete de lo anterior un mensaje nacionalista: al contrario, conviene confrontar estos nombres, al revés, con latinoamericanos, en este casi principalmente costarricenses, que fueron a estudiar a Bélgica, particularmente Flandes. Destacan dos generaciones, la de los años veinte, más que todo en Bruselas y la de los años sesenta, con mayoría en Lovaina⁷⁹. En ambas direcciones, ¡qué grande el hombre si aprende a valorar lo positivo del otro lado, justamente por la confrontación! Con la eterna argumentación de que falta tiempo para lo histórico (verdad relativa), los diplomáticos belgas suelen ignorar el capital psicológico a su disposición. Es importante valorar que los lazos políticos y comerciales por fuerza también tienen un componente cultural-histórico. O nos plegamos a la visión de Todorov, de que “el problema (es) el otro” o construimos todos juntos un mundo mejor. Me quedo con la segunda posibilidad, porque el siglo XXI ya comenzó.

Bibliografía

- BOYD-BOWMAN, Peter: *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia, 1964.
- MARTÍNEZ, José Luis: *Pasajeros de Indias - Viajes trasatlánticos en el siglo XVI*, Fondo de cultura Económica, México, 3ª re-edición, 1999.
- STOLS, Eddy: “Les Pays-Bas méridionaux et la découverte de l’Amérique”, en *Flandre et Amérique Latine*, Fondo Mercator, Amberes, Bélgica, 1993, pp. 9-28. (Por la cantidad de referencias se le refiere como “AL”).
- STOLS, Eddy: “Vlaamse ambachtslui en handelaars in koloniaal Mexico”, en un volumen colectivo: *Los belgas en México*, Leuven University Press, Bélgica, 1993. (Por la cantidad de referencias se le refiere como “Mex”).
- THOMAS, Hugo: *Quién es quién entre los conquistadores*, Diccionario Salvat, Madrid, 2001.
- THOMAS, Werner: “Les ordres mendiants en Amérique hispanique”, en el volumen citado de Stols: *Flandre et Amérique Latine*, Fondo Mercator, Amberes, Bélgica, 1993, pp. 91-112.
- Zúñiga, Jean-Paul: *Espagnols d’Outre-Mer*, Éditions CNRS, Paris, 2002.

⁷⁸ “Vlaanderen zendt zijn zonen uit”.

⁷⁹ Ver sendos estudios míos: 1) “Una generación única de profesionales tícos, formados en Bélgica”, *Herencia*, Costa Rica, volumen 7-8, n° 1-2, 1995-96, pp. 15-26; 2) “La Maison Saint Jean y otra generación de estudiosos costarricenses en Bélgica”, *Revista de Filosofía*, Universidad de Costa Rica, LX (103), julio-diciembre 2003, pp. 147-155.